





13. III. 1979

## Los niños y los libros

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Ahora que se inician las clases en todo el territorio nacional y que se buscan todos los cauces para que la educación cumpla con sus propósitos, es necesario volver los ojos al libro, ese silencioso amigo que tantas cosas nos dice y con cuanta sencillez y amistad.

Le vemos en los anaquelos de las grandes bibliotecas, en las librerías sobre el pupitre del maestro, encima de una mesa que lo acoge afectuosamente.

Sus páginas nos hablan en un lenguaje nudo de las cosas que otros hombres han escrito para delito del lector preocupado de saber más, de entretenerte o de viajar un poco más allá de los estíidos horizontes cotidianos. El libro nos abre muchas puertas descondicidas y nos conduce por los queños caminos que la intención señala en cada línea que se escribe.

El escritor, el científico, el poeta, el artesano o el técnico vacian en el libro todo el temblor de sus inquietudes. En sus páginas importantes vive y palpita la experiencia de los autores que saben decir sus materias predilectas con la pasión de los artífices: un trozo literario escogido, una ecuación, un verso, la forma de cómo hacer una silla y resolver un desperfecto mecánico, son acogidas por el noble corazón del libro, prodigando y prodigándose en una tarea vital que va más allá de la simple meneción aneodocaria.

El amor por los libros suele nacer con esa edad maravillosa de la niñez. Si en esta época de riquesas vidas nos atrapan los libros, lo más seguro es que seremos lectores por el resto de nuestros días. Hay casos singulares en literatura. Nuestro magnífico escritor criollista Luis Durand aprendió a leer en el antiguo slabario de don Claudio Matte, aquél donde aparecen el ojo y la mano. Desde ese momento esencial libro que caía en sus manos era devorado hárbaramente por el pequeño lector. El mismo cuenta sus peripecias para hacerse amigo de un zapateiro remendón que recibió folletines semanales, las famosas novelas por entrega que llegaban al correo de Traiguén.

El mismo Luis Durand nos dice que

folletines truculentos y novelas donde siempre triunfaban los buenos sobre los malvados. Y junto con aprender a leer, también aprendió a escuchar, porque una señorita de su pueblo leía a un círculo de sus amistades novelas en francés, que iba traduciendo de inmediato a su amable auditorio. Entre este auditorio estaban el pequeño Luis Durand y su madre.

Muchos años más tarde, maduro ya y escritor consagrado, Durand recurre a su pluma para recordar esas noches maravillosas haciendo funcionar a todos los sentidos: "Mientras tanto hería la estera y un grato olor a azúcar quemada y a cedrón se aparecía por la habitación. Afuera llovía a torrentes y cuando nos volvíamos de aquella casa, yo me aferraba a la mano de mi madre que usaba unos grandes zuecos y un ancho paraguas, pensando en la deliciosa compañía de aquellos seres con los cuales había convivido horas inolvidables".

La radiotelefonía, el cine y la televisión han esparcido el encanto de la lectura. Los niños de hoy no buscan en los libros el solaz que nosotros, en nuestro tiempo, hallábamos en sus páginas. Hay hogares en que el libro es figura decorativa que sólo sirve para adornar muebles; para tanto espacio, tantos metros de libros que nunca serán abiertos por una mano cariosa. Están allí porque el loco es bonito y casi no se sienten las treintal y seis mensualidades en que hay que pagarlos.

A nosotros nos agrada comprar. La escuela del ayer nos enseñó a leer los libros originales, aquellos que escribió auténticamente el autor. Si habla que licarse "El ingeniero hidalgo don Quijote de la Mancha", debían ser las dos partes legítimas que escribiera el ilustre madrileño Miguel de Cervantes Saavedra. En los días que corren, esta antigua célebre novela circula en compendios, en láminas ilustradas, en interpretaciones desastrosas, donde el niño jamás podrá apreciar la belleza de leer.

Quizás estamos arando en el mar, si tratamos de asegurarle al niño el gusto de la lectura. No nos olvidemos que en nuestra época la luna era el astro de los portales, pálida e inalcanzable, y

# **Los niños y los libros [artículo] Marino Muñoz Lagos.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los niños y los libros [artículo] Marino Muñoz Lagos.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)